Tomo V. México, Domingo 26 de Mayo de 1895. Núm. 199

APOLOGIA DE LOS DOMINGOS

EN GUADALUPE,

EN LO RELATIVO AL SEÑOR GRAL. DIAZ, CONTRA LA TIRANIA DEL "DIARIO DEL HOGAR."

(REMITIDO DEL AUTOR).

ESE opúsculo verdaderamente patriótico, «Los Domingos en Guadalupe» que acaba de publicarse en la edicion dominical del *Tiempo*, no lo ha escrito *El Tiempo*, ni redactor alguno del *Tiempo* ni de *La Voz de México*, oh mi buen amigo liberal jacobino del *Diario del Hogar* (de ateismo oficial), no lo han escrito ellos sino un servidor de usted, es decir, de un católico de cuyo nombre si á usted le urge cerciorarse, darán razon en Monterrey, imprenta de *La Defensa*, donde se hizo la primera edicion de dicho opúsculo, escrito expresamente contra los tiranos jacobinos ó sus fautores los impostores periodistas jacobinos.

Se enoja usted, oh vos el del *Hogar* jacobino, de que no crea yo en lo *benemérito* del Lic. Juárez, y por ende me llama usted *jesuítico;* yo podría enojarme del enojo de usted, porque usted tampoco es infalible, y como no soy impecable y usted sí es pecador, porque es pecado llamar á otro *jesuita*, por vía de denuesto, yo podría llamar á usted *Iscariótico*, si de taparle el monte se tratase.

Me imputa usted el gran pecado de que excite con todas sus letras al Señor General Diaz, á que corte la cabeza no á persona alguna física sino á la Hidra infernal del ateismo oficial. Yo pensaré como se me antojáre, y daré consejos al Presidente y al Emperador, de lo cual Felipe II no se enojaba; y ¿se ha de enojar usted, señor liberal? ¿Pues, qué es usted jacobino? ¡Vaya con la libertad de ciertos liberales! ¡De veras que es usted retrógrado!

Dice usted que adulo al Señor General Diaz. ¡Pero, hombre, si no me conoce usted, ¿cómo se atreve á echar á mala parte lo que á buena parte generosamente pudiera?

¿Que cree usted que los católicos tenemos por sistema mentir como los liberales jacobinos? Yo estimo muchísimo, de muy antiguo, al Señor General Diaz, y si á usted le importare algo, dé una vueltecita ó nombre corresponsal por acá por Monterrey y lo dejaré á usted ó á su corresponsal boquiabiertos con mis pruebas.

Y así, supongo que retirará usted desde luego su temeraria proposicion de que adulo á quien de corazon elogio, y nos ocuparemos ya en el previo asunto de este pescozon y cuatro coscorrones que usted, Don Moceton, va á recibir á título de jacobino *iscariótico*, de mano de este mocho *jesuítico*.

Va usted á espantarse; no está usted inoculado de sustos, pero es bueno que aprenda usted á no juzgar ligeramente de las intenciones de su prójimo.

La tésis con que usted sin piedad me arremete, es: la *incontrovertible* grandeza y benemeritismo del Lic. Juárez sobre el General Diaz, quiero decir, no en tiempo del tratado Mac-Lane Ocampo, sino en tiempo de los liberales imperialistas General Uraga, Vidaurri, Horan, etc. Usted opina por el Licenciado; yo por el General; y si la cuestion es dudosa, la perderá usted, porque entónces resulta usted inconsecuente y cuasi-tonto con dar por cierto lo que es al ménos dudoso, porque en la duda, no queda á usted razon superior contra la mía.

Voy, pues, á buscar á un tonto que vaya contra usted, porque ese tonto va á espetarnos que esa cuestion es esencialmente dudosa.

Dice, pues, ese tonto lo que copio textualmente:

"Ni se puede hacer referencias al Gobierno del uno ó del otro. Ninguno de los dos (Lic. Juárez y General Diaz) cabe dentro de la crítica histórica, porque la condicion precisa para que el estudio *sea imparcial*, es que no sea hecho por los contemporáneos. Cuando el tiempo haya transcurrido, cuando se hayan acallado las pasiones de amigos y enemigos, será cuando se pueda apreciar el valor de lo que ambos hayan hecho como Jefes del Ejecutivo. Entónces serán inapelables el aplauso ó la censura."—(*Diario del Hogar*, número del 8 de Mayo).

—"¡Ah que tonto soy yo!"—decia Don Cándido al hacer una mala jugada de ajedrez.

—"Yo no digo lo contrario"—le contestaba Don Juan á quien Don Cándido tuvo razon por eso en llamar Don Diablo.

Con que..... lo del pescozon ya no tuvo remedio. Ahora solo faltan los números 1, 2, 3 y 4 coscorrones.

Irémos por órden:

I

PRIMER COSCORRON.

Este Don liberal jacobino, fautor de tiranías, á fuerza quiere seamos tan orejudos, los católicos ó científicos, que veamos heroismo en donde cualquiera puede hacer lo que hace cualquiera. Si vienen los franceses y me voy á Puebla á esperarlos como lo hizo el pobre de Comonfort, eso ya me parece digno de aplauso. Pero si para contener á los franceses doy un decreto ó bando para que todos se salgan de las ciudades y ni siquiera vean la cara de los invasores, y yo delante doy el ejemplo de desocupar el Palacio Nacional y poco á poquito la emprendo á San Luis, y otro poquito á Monterrey y otro poquito á Chihuahua, y poco á poquito á Paso del Norte, ¡esto es muy pedestre ó carretero, mucho, mucho! pecado, sí, no es. Valor para correr muy lejecitos, es decir, cuando el enemigo está muy léjos, ninguno se necesita. O sólo que me salga Don intolerable tolerante, con que Juárez es muy benemérito por eso. Yo no odio á Juárez ¡caramba! no me calumnie Don intolerante jacobino; pero Juárez no es benemérito por su viaje á Paso del Norte.

Ni siquiera hizo gracia en no abandonar el país aunque lejecitos del enemigo; por la sencilla razon de que así no habría tenido cara de cobrar sueldo, y fungiendo de Presidente *in finibus*, no era indecoroso cobrarlo; por que es verdad que el Licenciado, aún cuando malbarató á millares, á extranjeros, los bienes de la Iglesia, él no tomó nada para sí, y en esto último hizo tanta gracia como yo ó cien mil.

Yo no culpo á Juárez de que no haya sido heróico en la guerra con los franceses, ni ménos lo odio como calumniosamente me atribuye Don intolerante jacobino, ni odio á liberal alguno, sino es la memoria de dos muy malos en conducta moral, que ya murieron, y á muy pocos vivos que considero impenitentes tambien por su muy mala conducta moral.

Yo tambien soy liberal, señor Don jacobino; pero entendámonos: soy liberal,